

Popayán de Belalcázar: héroes de bronce y batallas invisibles

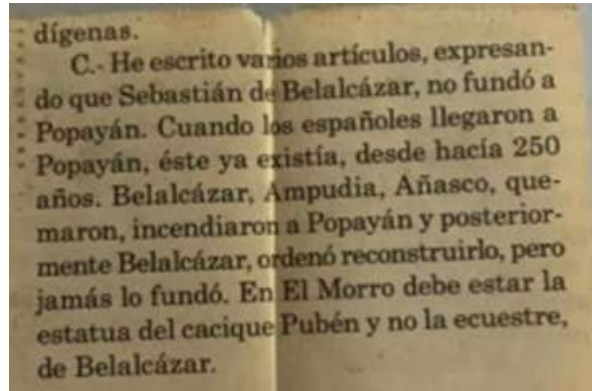
Por: María Victoria Paredes

Quando los hombres mueren, se vuelven historia. Quando las estatuas mueren, se vuelven arte. Esta botánica de la muerte es lo que llamamos cultura.

Chris Marker, Las Estatuas También Mueren

El 17 de septiembre de 2020 el monumento ecuestre de Sebastián de Belalcázar, ubicado en la cima del Morro de Tulcán en Popayán, fue derrumbado por los miembros de la comunidad indígena Misak. Meses después, el 28 de abril de 2021, un grupo perteneciente a la misma comunidad derribó el monumento del mismo personaje, erguido esta vez en la ciudad de Cali. Alrededor de ambas acciones, y del derrumbamiento de otros monumentos como el de Gonzalo Jiménez de Quesada en Bogotá, se han levantado debates sobre su carácter vandálico, sobre la función de las estatuas en la identidad de las ciudades y su posible reparación y/o reubicación. A pesar de que algunas de las opiniones más sonadas estén tintadas de racismo contra las comunidades indígenas del suroccidente colombiano, tales discusiones hacen parte de lo que se quería lograr con este acto simbólico, encuadrado en un proyecto político que busca cambiar el rumbo de una historia que, hasta ahora, sólo ha sido contada desde la perspectiva de algunos¹.

¹ El fragmento presentado a continuación corresponde a una reliquia familiar que me legó mi abuelo. Parece un fragmento de entrevista de un interlocutor cuyo nombre no es posible precisar; tampoco me es posible indicar la fecha y el lugar de publicación. Decidí incluirlo en este ensayo por su valor histórico y por el papel que cumplió en la génesis de esta producción.



Para este ensayo estudiaré el caso del Belalcázar payanés. A mediados de la década de 1930, la alcaldía encargó dos estatuas para conmemorar el cuarto centenario de la fundación de la ciudad; una sería en honor al conquistador, y se ubicaría en la plazoleta de San Francisco; la otra, en honor al cacique Pubén, a quien se le reconocía por la tenaz lucha por defender sus tierras y su pueblo, y se erigiría en la cima del cerro popularmente conocido como El Morro. No obstante, la estatua del cacique se perdió y en su lugar fue ubicada la de Belalcázar, sin quejas ni revuelo (Guzmán, 2018). Treinta años después, el arqueólogo Julio Cesar Cubillos encontró que la estructura del Morro es en parte natural, en parte obra de los pubenenses, habitantes de aquella zona llamada Valle de Pubén antes de la llegada de los españoles. Cubillos también encontró en ella entierros y ornamentos, por lo que afirmó que fue construida con propósitos religiosos y ceremoniales (Cubillos, 1959).

Así, tanto estatua como cerro simbolizan algo por separado, y la estatua sobre el cerro tiene otro significado. La primera, como pronunció Rafael Maya en el discurso de su inauguración, fue hecha con el propósito de “rendir tributo de admiración y gratitud a don Sebastián de Belalcázar, figurado por el arte en esta gallarda escultura [...]” (Maya, 1940, p.168). La caracterización heroica del personaje continúa a lo largo del discurso y coincide con una de las acciones

por las que es reconocido: fundar la ciudad de Popayán. Sin embargo, Fray Bartolomé de las Casas en su Brevísima relación de la destrucción de las indias, se refiere a los modos de operar de Belalcázar en cuatro capítulos, que revelan por qué las comunidades indígenas se refieren a él como un genocida. Sobre Panamá, De las Casas (como se citó en Ramos, 2000) escribió:

Este gobernador y su gente inventó nuevas maneras de crueldades y de dar tormentos a los indios porque descubriesen y les diesen oro. Capitán hubo suyo que en una entrada que hizo por mandado dél (sic) para robar y extirpar gentes mató sobre cuarenta mil ánimas, que vio por sus ojos un religioso de San Francisco que con él iba [...], metiéndolos a espada, quemándolos vivos y echándolos a perros bravos [...] (p.3).

A pesar de que las perspectivas sobre Belalcázar son diversas, tales eventos hacen parte de la memoria, identidad e historia de ciudades latinoamericanas como Popayán. Según el psicólogo español Alberto Rosa Rivero, la primera es lo que permite plantearse los orígenes; la segunda, qué se es; y la tercera, reflexionar sobre el futuro colectivo (Rosa, 2000). La estatua hace parte del patrimonio arquitectónico, inmaterial y cultural de la ciudad, y de manera simbólica inmortaliza las hazañas del personaje; en este caso, el conflicto surge cuando las consecuencias de tal legado son diferentes para los grupos de personas que habitan Popayán. Esta ciudad es la capital del departamento del Cauca y, según estudios recientes, un 20% del total de la población departamental es indígena. Partiendo de este entendido, resulta apenas esperable que para estas comunidades la presencia inmortalizada del “héroe” sobre su ancestral cerro tenga una connotación completamente diferente.

En un escenario plural como el payanés, no es posible asumir que la historia sea común para todos y todas. Como no solo la mayoría, sino las que



hacen parte fundamental de la identidad del lugar, son estatuas que honran a “héroes” blancos, sus pedestales cuentan la parte loable de sus hazañas; es decir, el fin. Y la historia, memoria e identidad de los indígenas, cuyos ancestros fueron víctimas de la crueldad, quedan, como expresaron el Taita Pedro Velasco y la Mama Luz Dary Aranda, gobernadores del cabildo Misak en Silvia, Cauca, invisibilizadas, minorizadas. Ambas autoridades declararon que tumbar la estatua demuestra rechazo a un símbolo que glorifica las acciones de Belalcázar, que además estaba erguido sobre un lugar que solía ser sagrado para sus ancestros, representando dominación.

En palabras de Catalina Muñoz, historiadora y profesora de la Universidad de los Andes, la historia no es única, y tampoco es estática; así como nosotros, los actores, está siempre en transformación. Con la caída de la estatua, los payaneses —y meses después los caleños y los bogotanos— se incomodaron, pero se les obligó a reexaminar los acontecimientos, a preguntarse quiénes fueron aquellos que siempre les han pintado como héroes, y a escuchar otras versiones que evidencian heridas todavía sin cicatrizar en la identidad y el sentir de miles de personas. Partiendo de allí, se pueden reconstruir los relatos que permiten entender el porqué de la violencia y el racismo actual contra las comunidades indígenas, se pavimenta el camino para la reivindicación de estos pueblos como agentes políticos, y se logra avanzar hacia un país más inclusivo. No es posible reescribir la historia, lo hecho, hecho está. Pero cambiar el rumbo de esta, y destapar sus versiones no tan conocidas, aún después de quinientos años, es una responsabilidad que tenemos como colombianos y colombianas para con nuestros ancestros y las comunidades indígenas que han puesto la mayoría de los muertos en el largo y doloroso proceso de formación de esta nación.



Referencias bibliográficas

Cubillos, J. C. (1959). El Morro de Tulcán (pirámide prehispánica): Arqueología de Popayán, Cauca-Colombia. *Revista Colombiana De Antropología*, 8, 217-357. Doi: <https://doi.org/10.22380/2539472X.1768>

Guzmán, K. (25 de febrero de 2018). La pirámide truncada: la historia detrás de El Morro. Co. Marca Periodismo Universitario. Recuperado de: <https://comarcadigital.com/global2019/81-ciudad/686-la-historia-detras-del-morro>

Marker, C., Resnais, A., Cloquet, G. (directores). (1953). *Les statues meurent aussi [cortometraje]*. Francia: Présence Africaine, Tadié Cinéma. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=IXIkzGWIAfo>

Maya, R. (1940). Popayán de Belalcázar. Presidencia de la República.

Paredes, J. (1965). Sebastian de Belalcázar: Al final las cadenas y el oprobio. *Boletín Cultural Y Bibliográfico*, 8(12), 1810-1813. Recuperado de: https://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/4835

Ramos, A. (2020, Julio). Sebastián de Belalcázar: Oro, tierras y genocidios. *Revista Sur*. Recuperado de: <https://www.sur.org.co/sebastian-de-belalcazar-oro-tierras-y-genocidios/>

Ramos, A. (2020, Julio). Estatuas y falsos héroes. *Revista Sur*. Recuperado de: <https://www.sur.org.co/estatuas-y-falsos-heroes/>

Rosa, A. (2000). 2. Memoria, historia e identidad. Una reflexión sobre el papel de la enseñanza de la historia del desarrollo de la ciudadanía. En D. Bakhurst, G. Bellelli. (Ed.), *Memoria colectiva e identidad nacional* (pp. 47-69). Madrid, España: Biblioteca Nueva.